

obvios de falta de correspondencia en los datos, imposibilidad de realizar una tarea de comparación entre ellos, etc.

b) Integración de las diferentes modalidades 'criollas' recogidas en un 'conjunto significativo' común y total, partiendo de la hipótesis de trabajo de su fundamental correspondencia, basada en un proceso genético unificado, y evitando, así, la funesta y errónea parcialización geográfica de los datos recogidos.

c) Extensión posterior de la actividad comparativa a los 'criollos' no hispánicos (en sentido geográfico) para llegar así, en lo posible, a la comprobación (o rechazo) de la teoría monogenética de las hablas 'criollas'⁵⁴, expuesta más arriba.

Es de esperar que, mediante la aplicación de un plan de trabajos como el esquemáticamente expuesto en este artículo, pueda tener, al fin, respuesta cumplida aquella interrogación que Schuchardt hacía llegar en 1882⁵⁵ a su amigo Cuervo sobre la existencia o no existencia de hablas criollas en América del Sur y que, aún, casi un siglo más tarde, sigue planteada en lo fundamental.

GERMÁN DE GRANDA.

Instituto Caro y Cuervo.

JIMENEZ DE QUESADA Y LA LENGUA ESPAÑOLA

El último trabajo publicado por el Padre Félix Restrepo S. I. con motivo del homenaje que un grupo de autorizados hispanistas rindió al profesor Dámaso Alonso, me brinda ocasión propicia para escribir esta pequeña nota sobre un tema histórico que siempre ha cautivado mi atención. Pues, efectivamente, este ensayo del Padre Restrepo responde a una necesidad de la historia cultural y literaria del país, evidente desde el momento en que se publicó y empezó a estudiar la obra de Gonzalo Jiménez de Quesada, titulada *El Antijovio*¹. La necesidad

⁵⁴ Así lo ha hecho, p. ej., GRACIETE NOGUEIRA BATALHA, *Coincidências com o dialecto de Macau em dialectos espanhóis das Ilhas Filipinas*, en *Boletim de Filologia*, t. XIX (1960), págs. 295-303.

⁵⁵ Carta de 19 de febrero de 1882. Cfr. *Epistolario de Rufino José Cuervo y Hugo Schuchardt*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1968, págs. 35-38.

¹ Cf.: GONZALO JIMÉNEZ DE QUESADA, *El Antijovio*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1952. Además, véanse los siguientes trabajos hechos sobre esta obra: DARÍO ACHURY VALENZUELA, *Un nuevo plagio de Fray Prudencio de Sandoval: El Antijovio de Quesada saqueado*, en *Lecturas Dominicales de El Tiempo* (Bogotá),

de un trabajo en este sentido fue sugerida por Rafael Torres Quintero en su discurso de ingreso a la Academia Colombiana de la Lengua, en el que trazó un programa para emprender el estudio del lenguaje del fundador de Bogotá². Subrayaba entonces Torres Quintero la importancia del *Antijovio*, y decía que éste comenzaría a destacarse a medida que se fueran realizando metódicas investigaciones sobre el lenguaje y los recursos expresivos que ofrece la citada obra³. Es así

1º de marzo de 1959. — FERNANDO CARO MOLINA, *Actualidad del conquistador Jiménez de Quesada*, en *Noticias Culturales* (Bogotá), núm. 51 (1º de abril de 1965), págs. 9-11; *El oficio del traductor y la traducción literaria a través del Antijovio* [Madrid, Imp. Nacional del Boletín Oficial del Estado], 1967 (separata de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid), núm. 205 (enero de 1967)); *La concepción de Jiménez de Quesada sobre la historia americana tal como aparece en El Antijovio*, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), XLIII, núm. 171 (julio-septiembre de 1960), págs. 539-562; *La difusión del libro y la cultura española en la América Hispánica y el "Antijovio" de Gonzalo Jiménez de Quesada*, en *Studium* (Bogotá), I, núm. 1 (enero-abril de 1957), págs. 95-104; *Los estudios sobre el Antijovio*, en *Boletín de Programas*, Radiotelevisora Nacional de Colombia (Bogotá), núm. 157 (agosto de 1957), págs. 10-14; *Nota crítica a El Antijovio de G. Jiménez de Quesada de Víctor Frankl*, en *Revista de Indias* (Madrid), XXVI, núms. 103-104 (enero-junio de 1966), págs. 133-156. — VÍCTOR FRANKL, *Agustinismo y nominalismo en la filosofía de la historia según Gonzalo Jiménez de Quesada*, en *Estudios Americanos* (Sevilla), vol. XVI, núms. 82-83 (julio-agosto de 1958), págs. 1-32; *La filosofía de la guerra en el Antijovio de Gonzalo Jiménez de Quesada*, en *Studium* (Bogotá), t. I, núm. 1 (enero-abril de 1957), págs. 27-65; *Las concepciones históricas de Gonzalo Jiménez de Quesada*, en *Estudios Americanos* (Sevilla), vol. XV, núms. 76-77 (enero-febrero de 1958), págs. 21-51. — MIGUEL MATICOREÑA ESTRADA, *Frankl, Víctor, "El Antijovio" de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la Contrarreforma y del Manierismo*, en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), t. XX (1963), págs. 778-779. — G. PAPARELLI, *La composizione dell' "Antijovio" e la data di nascita di Gonzalo Jiménez de Quesada*, en *Giornale Italiano di Filologia* (Napoli), Anno XVIII, núm. 2 (mayo de 1964), págs. 107-116. — FÉLIX RESTREPO, *Evolución semántica en el castellano de Gonzalo Jiménez de Quesada*, en *Boletín de la Academia Colombiana* (Bogotá), XIV, núm. 54 (agosto-septiembre de 1964), págs. 265-334. — RAFAEL TORRES QUINTERO, *El lenguaje de Jiménez de Quesada*, en *Boletín de la Academia Colombiana* (Bogotá), VII, núm. 24 (julio-septiembre de 1957), págs. 205-223.

² RAFAEL TORRES QUINTERO, *El lenguaje de Jiménez de Quesada*, Bogotá, Separata de la revista *Studium* (Bogotá), t. I, núms. 2-3 (1957).

³ "La importancia de este libro empezará a destacarse cuando nuestros hombres de estudio — y ojalá que sean precisamente los nuestros — investiguen con paciencia el proceso de su composición y se apliquen a escudriñar con método sus fuentes, propósitos, ambiente, lenguaje o recursos de expresión. Poco a poco se irán destacando en la obra de Quesada, ya su contundente dialéctica, ya su íntima y sincera religiosidad, ora su vena de humorista y polemista ingenioso, ora, en fin, su idealismo de caballero de la fama [...]" (RAFAEL TORRES QUINTERO, *op. cit.*, pág. 199).

como, mucho después, el Padre Restrepo recibió la invitación de participar en el homenaje que se rindió al maestro Alonso y escribió el trabajo que me indujo a redactar la presente nota⁴. En él su autor hace ver "cuántos términos de buen castellano, traídos a esta altiplanicie por los fundadores de nuestra nacionalidad, han caído en desuso o han cambiado totalmente de sentido"⁵.

Jiménez de Quesada ha sido estudiado en varios aspectos humanísticos de que dejaron testimonio los cronistas coetáneos a él⁶, tales

⁴ "Ahora para atender la amable invitación de los organizadores de este homenaje al maestro don Dámaso Alonso, tomaré el camino opuesto. Voy a hacer ver cuántos términos de buen castellano traídos a esta altiplanicie por los fundadores de nuestra nacionalidad, han caído en desuso o han cambiado totalmente de sentido [...]. Demasiado extenso sería estudiar la evolución semántica del castellano desde la instalación de los españoles en esta altiplanicie hasta nuestros días. Me contentaré con una muestra. Y para ello me va a servir la obra del fundador de Bogotá, don Gonzalo Jiménez de Quesada, *El Antiojivo*, primorosamente editada por el Instituto Caro y Cuervo de esta ciudad, gracias a la diligencia del profesor español don Manuel Ballesteros Gaibrois y del Subdirector del Instituto don Rafael Torres Quintero" (FÉLIX RESTREPO S. I., *Evolución semántica en el castellano de Gonzalo Jiménez de Quesada* [Madrid, Edit. Gredos], 1963, *Separata del homenaje a Dámaso Alonso*, Madrid, Tomo III, 1963, págs. 70-71).

⁵ FÉLIX RESTREPO S. I., *op. cit.*, pág. 70.

⁶ JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid, 1958, 382 págs. Sólo la 1ª parte; la 2ª y 3ª en Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneira, tomo IV, 1847, 1850 y 1874; la cuarta por A. Paz y Melia, en Colección de Escritores Castellanos, comprende la *Historia del Nuevo Reino de Granada*, 2 vols., Madrid, 1886. Las cuatro partes en *Obras de Juan de Castellanos*, edición de Parra León Hermanos en Homenaje al Libertador Simón Bolívar con motivo del centésimo aniversario de su muerte, Prólogo del Dr. Caracciolo Parra, Caracas, Edit. Sur América, 1932, 2 tomos. De Quesada trata la elegía IV de la segunda parte. En la edición de Caracas los lugares son: tomo I, págs. 418-462, y tomo II, págs. 342-410. — Fray PEDRO AGUADO, *Recopilación historial*, Bogotá, 1906, Prólogo de Eduardo Posada, (Biblioteca de Historia Nacional, vol. V), libro II, caps. 1-12, págs. 57-113; libro III, caps. 1-14, págs. 115-183; libro IV, caps. 1-13, págs. 185-196 y cap. 13, págs. 248-249. — GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra firme del mar océano*. Publicala la Real Academia de la Historia cotejada con el códice original, enriquecida con las enmiendas y adiciones del autor, e ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo, por D. José Amador de los Ríos, 4 volúmenes, Madrid, 1851-1855. Segundo vol., libro XXV, cap. xvii, págs. 319-320; libro XXVI, caps. i-xxxii, págs. 332-412 [...]. Una 2ª edición de Oviedo se hizo en Asunción (Paraguay) por J. Natalicio González entre 1944-1945 en XIV tomos, reproduciendo fielmente la de Madrid. Lo pertinente a Quesada está en el tomo VI. — LUCAS FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, Amberes, Juan Bautista Verdussen, s. a. [1688], 599 págs. 2ª edición hecha sobre la de Amberes, Bogotá, Medardo Rivas, 1881, con prólogo de Miguel Antonio Caro. *Al lector*; libro III, cap. v, págs. 67-74; libro IV, caps. iii-v, págs. 84-98; libro V, caps. i-vii, págs. 99-130; libro VI, caps. i-v, págs. 130-156; libro X,

como sus concepciones históricas⁷, sus principios jurídicos⁸, pero fuera del ensayo de Torres Quintero, no se había realizado otro en que se estudiara el lenguaje que trajo a nuestro suelo el Adelantado del Nuevo Reino de Granada, lenguaje que supo en todo momento aco-

cap. VII, págs. 290-291; libro XI, cap. III, págs. 307-308, cap. VII, págs. 325-330; libro XII, caps. V-VI, págs. 360-367 (las páginas remiten a la edición de Bogotá). — JUAN FLÓREZ DE OCÁRIZ, *Libro primero de las genealogías del Nuevo Reino de Granada*, Madrid, por Joseph Fernández de Buendía, 1674. *Preludio*, 35; *Población de Santa Marta y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, págs. 61-71; 46, págs. 116-119; *Arbol primero, de Don Gonzalo Jiménez de Quesada*, págs. 275-276. El libro segundo de las *Genealogías* fue impreso en 1676 en Madrid y no contiene directamente nada sobre Quesada. Una segunda edición de las *Genealogías* forma los tomos XIV y XV de las Publicaciones del Archivo Nacional de Colombia y fue dirigida e ilustrada por D. Enrique Ortega Ricaurte, tomo I, Bogotá, Prensas de la Biblioteca Nacional, 1946, XII - 477 págs.; tomo II, 1944, XVI - 282 págs. — ANTONIO DE HERRERA, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. En cuatro décadas, desde el año de 1492 hasta el de 1531. En Madrid, en la imprenta real de Nicolás Rodríguez Franco, 1726-1730, 5 volúmenes. Tomo 3º, Década sexta, libro I, caps. I-II, págs. 1-5; libro III, caps. XIII-XIV; libro V, caps. V-VI; Década quinta, libro X, cap. XVII; Década VIII, libro I, cap. VIII; libro IV, cap. XI [...]. El nombre con que ordinariamente se conoce la *Historia* de Herrera es el de *Décadas*, y de éstas las que tratan de Quesada son la quinta, sexta y octava en los libros y capítulos citados [...]. — JUAN RODRÍGUEZ FREILE, *El Carnero: Conquista del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del mar océano y fundación de Santafé de Bogotá, primera deste Reino*, edición de Jesús M. Henao, Bogotá, 1935: cap. I, págs. 21-25; cap. VI, págs. 45-54; cap. VII, págs. 61-62; cap. X, pág. 84; *Catálogo de gobernadores...*, pág. 232. — Fray PEDRO SIMÓN, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, 5 vols., edición de Medardo Rivas, Bogotá, 1882-1892. Tomo II, parte II, 1ª Noticia, cap. IX, pág. 32; caps. XVII-XXXIV, págs. 56-112; 2ª Noticia, caps. I-XL, págs. 113-240; 3ª Noticia, caps. I-IX, págs. 241-274; 5ª Noticia, cap. I, pág. 335. Tomo III, pte. II; 7ª Noticia, cap. XIV, pág. 188; caps. XXVII y XXVIII, págs. 234-240; cap. XXXIV, págs. 261-264. — Fray ALONSO ZAMORA, *Historia de la Provincia de San Antonino del Nuevo Reino de Granada del Orden de Predicadores, por el P. M. Fr. Alonso de Zamora*, su cronista, hijo del Convento de N. Señora del Rosario de la ciudad de Santa Fe su patria, y examinador synodal de su arzobispado. En Barcelona, en la Imprenta de Joseph Llopis, año 1701. Libro II, caps. V-XII. Edición de Caracas con prólogo de Caracciolo Parra y notas del mismo y del Padre ANDRÉS MESANZA, 1930. Esta misma fue reimpresa en Bogotá por la Biblioteca de Cultura Popular Colombiana, núms. 62 a 65, 4 tomos, 1945. Lo relativo a Quesada en esta edición se halla en el tomo I, págs. 227-291.

⁷ RAFAEL TORRES QUINTERO, *Bibliografía de Gonzalo Jiménez de Quesada*, en *El Antijovio*, ed. cit., págs. CXLIII-CLXXXIV.

⁸ Cf. RAFAEL GÓMEZ HOYOS, *El indio en la Conquista*, en *Curso superior de historia de Colombia (1492-1600)*, tomo V, Bogotá, 1951, págs. 161-192. A Jiménez de Quesada se refiere el párrafo 12 con el subtítulo: *Legislación peninsular*, inspirada por Jiménez de Quesada. Esta legislación se encuentra en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. Además, existe fotocopia de ella

modar a sus peculiares necesidades⁹. Por eso, cuando se habla del lenguaje de Jiménez de Quesada, cabe pensar que nuestro conquistador supo imprimir y transmitir al espíritu nacional una "tradicional vocación hacia la conservación de la pureza idiomática", ya que ésta "se

en el Archivo Nacional de Colombia. Cf. *Documentación número 20* (Primera relación) *Informe original hecho por el Licenciado Jiménez de Quesada de lo que se debe hacer para el buen gobierno del Nuevo Reino de Granada*, año 1549 (patronato, 195, Ramo 30), carretes números 49-50; principia en la foto número 20. *Documentación número 31* (Primera relación) *Dos cédulas inspiradas en las sugerencias de Jiménez de Quesada para el buen gobierno del Nuevo Reino de Granada*. Fecha 2-VI-1549 (Santafé 533. Libro 1, folio 57 vuelto), carretes números 50 y 51; principia en la foto número 35. — *Documentación número 51* (Segunda relación) *Doce cédulas inspiradas en las informaciones hechas por Jiménez de Quesada*. Año de 1549 (Santafé, 533. Libro 1). Carrete número 31; principia en la foto número 11. — *Documentación número 52* (Segunda relación) *Tres cédulas inspiradas en las informaciones hechas por Jiménez de Quesada*. Año de 1549 (Santafé, 533. Libro 1). Carretes números 31 y 32. Principia en la foto número 35. Estos documentos expresan y testimonian la preocupación consciente que mantuvo siempre el fundador de Bogotá por el imperio de la justicia en el territorio por él descubierto y conquistado. Así pues, quien desee estudiar el origen del espíritu de las leyes en Colombia, tiene que comenzar desde sus principios, o sea, con Jiménez de Quesada. En el orden cronológico es él quien trasplanta y afirma en nuestro territorio el interés y el respeto por las leyes. Sobre el aspecto jurídico en Jiménez de Quesada consúltense también: FERNANDO CARO MOLINA, reseña a PABLO OJER CELIGUETA, *El testamento de Jiménez de Quesada y el de don Fernando de Berrio*, en *Thesaurus*, t. XXI (1966), págs. 427-431; sobre las ideas de Jiménez de Quesada relativas a la libertad, véase: FERNANDO CARO MOLINA, reseña a G. PAPARELLI, *La composizione dell' Antijovio e la data di nascita di Gonzalo Jiménez de Quesada*, en *Thesaurus*, t. XX (1965), págs. 166-174.

⁹ Un punto clave para apreciar la profundidad y la vigencia del pensamiento de Jiménez de Quesada en relación con la necesidad de establecer la unidad lingüística en el Nuevo Reino de Granada es el expresado por él en el *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada* cuando escribe: "Después de muchas dificultades atravesó el dicho Licenciado aquellas Sierras montañosas [del Opón] y dio en la tierra rasa, que el dicho Nuevo Reino de Granada, el cual comienza pasando las dichas sierras. Cuando aquí se vio la gente, pareció haber llegado a donde descaban y entendiose luego [Jiménez de Quesada] en la conquista de aquella tierra, aunque ciegos por no saber en la tierra en que estaban y también porque lenguas cómo entenderse con los indios ya no las había, porque la lengua del Río Grande ya no se hablaba en las sierras, ni en el Nuevo Reino se hablaba la de las sierras" (*Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, transcripción directa del original hecha por Manuel Lucena Salmoral, en *Ximénez de Quesada: Revista del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica* (Bogotá), vol. III, núm. 13 (diciembre, 1962), pág. 47). Según este texto, es dable pensar que Jiménez de Quesada tuvo que realizar durante su conquista un grande esfuerzo debido a la falta de unidad lingüística que reinaba en el territorio por él descubierto. Sin duda alguna, es en este momento cuando nace en él la preocupación y el interés de imponer la lengua española como lengua que debía brindar la unidad lingüística geográfica y por lo tanto la unidad entre indígenas y españoles.

halla como en embrión y comienza a delinearse con la figura de Gonzalo Jiménez de Quesada”¹⁰.

El trabajo del Padre Restrepo muestra, pues, que Jiménez de Quesada, autor del trasplante de la civilización española a nuestro suelo, nos supo transmitir también una elevada preocupación por el culto de la pureza idiomática¹¹. En efecto, en el tiempo en que el Mariscal del Nuevo Reino de Granada conquistaba y fundaba a Bogotá, y escribía sus obras históricas, en España se afirmaba la idea de que la lengua hablada y la escrita debían buscar su máxima aproximación¹². Por eso, Jiménez de Quesada, hombre culto y consciente de esta tendencia, supo legarnos un lenguaje llano, rico y puro en sus obras, lenguaje en el cual se aprecia la riqueza lexicológica del Mariscal y sirve como punto de comparación para establecer el desarrollo y evolución que ha experimentado la lengua quesadina en relación con la lengua que actualmente manejan los colombianos. Y al respecto, hace la siguiente observación el Padre Restrepo:

aunque bien miradas las cosas, antes que extrañar que tantas palabras hayan desaparecido o cambiado su significación, debemos admirarnos de que el caudal general de la lengua sea, al cabo de cuatro siglos, el mismo que manejaban los conquistadores. Frases hay que tienen todo el sabor de la tierra o que algunos nos reprochan a los americanos y con sorpresa las hallamos en las páginas de Quesada¹³.

Nuestra actual preocupación por la pureza idiomática tiene su origen en la semilla trasplantada por nuestro conquistador al territorio

¹⁰ Cf. RAFAEL TORRES QUINTERO, *El lenguaje de Jiménez de Quesada*, pág. 198.

¹¹ “La fonética de los nombres propios en Quesada merecería un estudio aparte, porque muestra, de modo especial, la concepción nacionalista y el sentido misionarial de la lengua de quien sentía como nadie los ideales de cristianización y de gloria que, mezclados con la ansiedad de riqueza, movieron a los hombres de la conquista. El fundador de Bogotá fuerza conscientemente los nombres de lenguas extranjeras a ser articulados con sonidos propios del español [...] Tiempos eran aquellos muy distintos a los de hoy. Entonces el sentido imperialista del idioma les daba a los hablantes una orgullosa seguridad para acomodar a su fonética y a su escritura los nombres extraños que no sonaban bien a los oídos castellanos; hoy somos una resignada legión que acepta en esa materia imposiciones foráneas, y sufrimos alçados el complejo de lo extranjerizante; aquellos eran verdaderamente ‘amos de la lengua’, mientras hoy somos esclavos del neologismo invasor que no enriquece sino antes desfigura el genio de la lengua” (RAFAEL TORRES QUINTERO, *El lenguaje de Jiménez de Quesada*, págs. 207-208).

¹² RAFAEL TORRES QUINTERO, *El lenguaje de Jiménez de Quesada*, págs. 206-207. Además véanse: RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Escelicer, 1955, págs. 193-214; AMADO ALONSO, *Castellano, español, idioma nacional*, Buenos Aires, Losada, 1949, págs. 71-99; DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1955, págs. 103-104.

¹³ FÉLIX RESTREPO, *op. cit.*, pág. 71.

del Nuevo Reino de Granada¹⁴. Por consiguiente, esta preocupación es tradicional¹⁵. Y digo tradicional, porque ella nos viene de siglos atrás, pues a nadie escapa que la historia de nuestra lengua es la historia de la lengua de un mismo pueblo y de una misma civilización¹⁶.

Dos años antes de la fundación de Bogotá, el día 17 de abril de 1536, el triunfante Carlos V a su regreso de Túnez, "ante el consistorio de los cardenales, en esa solemne ocasión, única en todo su reinado [...] pronunciaba en español las palabras acusadoras contra Francia, recapitulación de sus agravios, en limpio contraste con sus claras y leales intenciones de paz, de concordia, de fraternidad cris-

¹⁴ FERNANDO CARO MOLINA, *El oficio del traductor y la traducción literaria, a través del "Antijovio" de Jiménez de Quesada*, pág. 1.

¹⁵ Cf. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *El latín en Colombia*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1949, págs. 1-88, y ANTONIO GÓMEZ RESTREPO, *Historia de la literatura colombiana*, t. 1, Bogotá, Imprenta Nacional, 1945, pág. 16. Bien cabe aquí el citar las palabras de don MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO al respecto cuando escribe: "Donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, pobre o rica, grande o pequeña, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo, menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia, muy próxima a la imbecilidad senil" (cit. como *Pórtico* por GUSTAVO OTERO MUÑOZ, *La literatura colonial de Colombia*, La Paz, [s. i.], 1928).

¹⁶ Cf. AMADO ALONSO, *op. cit.*, pág. 111. Este autor escribe lo siguiente: "En el siglo XVI, el castellano era un hablar sensiblemente unitario, sobre todo en las personas cultas de toda la Península y de América. El castellano había desalojado a los dialectos mozárabes del centro y del sur de la Península y había sido adoptado por los leoneses y aragoneses, que poco a poco iban renunciando a sus hablas regionales". Cabe hacer notar aquí la concepción ideológica de Jiménez de Quesada en relación con la lengua. El fundador de Bogotá asumió una actitud en concordancia con su ideología lingüística. Esta actitud consistió en no utilizar ni permitir la introducción de un léxico extranjero en la lengua española, y obedecer no sólo a su acendrado espíritu patriótico, sino también a que él previó que si la lengua española aceptaba e introducía un léxico diferente al suyo, corría el peligro de plantearse un conflicto de incomprensión entre los hispanohablantes. Jiménez de Quesada pensó, pues, que conservando la pureza idiomática de su lengua se evitaba el que ésta sufriera una quiebra en su unidad. El ideal que persigue Jiménez de Quesada en *El Antijovio*, que es describir la grandeza del imperio pacifista de Carlos V, se encuentra siempre acompañado por el propósito de conservar la pureza idiomática imperial. La anterior tesis encuentra confirmación en lo expuesto por RAFAEL TORRES QUINTERO, *El lenguaje de Jiménez de Quesada*, pág. 207, cuando subraya: "el fundador de Bogotá fuerza conscientemente los nombres de lenguas extranjeras a ser articulados con sonidos propios del español. Así, la ciudad gala de *Amboise* se convierte en *Ambuesa*; el caballero francés *Boysi*, es en su boca *Bóysi* o *Búysi*; el humanista *Guillaume Budé*, será *Guillermo Budeo*; los lugares y los nombres tudescos se acomodan de *Nuremberg* a *Nuramberg*, de *Worms* a *Vormes*".

tiana y de alianza contra el enemigo de la fe. Sentido español, católico, de sus abuelos los Reyes de España [...]. La importancia del episodio la valoró el hispanista Alfredo Morel-Fatio que titulaba uno de sus estudios más acabados: *L'espagnol langue universelle*. Ese lunes de Pascua, 17 de abril de 1536, en la sala de los *paramenti* del Vaticano, resonó el verbo de España pronunciado por un soberano, ganado ya en cuerpo y alma al pensar y sentir españoles, y que desde la muerte de Gatinara era su propio consejero y libre rector de sus actos”¹⁷. Al volver la vista hacia aquella época, se impone el recordar que fueron tiempos de elevada civilización cristiana en que se fraguó un imperio mundial que se asentaba sobre los nobles fundamentos de la idea dinástica, y se proponía lograr la unidad de credo y de cultura y la unidad lingüística. Esta unidad debía regir en todos los territorios a donde se expandiera el imperio, pero sin desvirtuar el espíritu humanizante y civilizador de la España imperial¹⁸.

Permítaseme ahora aprovechar esta oportunidad para explicar con fundamento en las anteriores observaciones por qué Jiménez de Quesada muestra en este suelo nuevo un constante celo por la pureza

¹⁷ Cf. ANTONIO BALLESTEROS BERETTA, *Proemio y epílogo a KARL BRANDI, Carlos V, vida y fortaleza de una personalidad y de un imperio mundial*, Buenos Aires, Editorial Juventud Argentina, 1944, págs. 623-624.

¹⁸ “La civilización ha sido en todos los pueblos — escribe MIGUEL ANTONIO CARO — planta importada que aclimatándose modifica sus frutos, sin cambiar de naturaleza. Los españoles, que trajeron la civilización a nuestro pueblo, nos transmitieron un culto, una lengua y unos principios de legislación que ellos mismos habían recibido de pueblos extraños, que acomodaron sin desvirtuarlos a sus necesidades especiales. Cuando hablamos de la época colonial como de tres siglos de servidumbre, y con esto decimos cuanto de ella sabemos, mostramos crasa ignorancia y estúpido desprecio por la historia y por los hombres que nos precedieron, al modo de los que aquí y en Europa llaman a la Edad Media período de barbarie y de tinieblas. Aquellos tiempos fueron tiempos de civilización cristiana, aunque imperfecta, en que se desarrollaron los gérmenes de muchos beneficios que ahora disfrutamos. Hoy mismo adolece nuestra organización social de graves defectos, de vicios deplorables que no darán derecho a nuestros nietos para despreciarnos llamándonos salvajes. La humanidad progresa padeciendo. Al volver la vista atrás es por lo menos un deber de gratitud reconocer lo mucho que trabajaron nuestros padres para crear la riqueza que poseemos. El año de 1810 no establece una línea divisoria entre nuestros abuelos y nosotros; porque la emancipación política no supone que se improvisase una nueva civilización; las civilizaciones no se improvisan. Religión, lengua, costumbres y tradiciones: nada de esto hemos creado; todo esto lo hemos recibido, habiéndonos venido de generación en generación y de mano en mano, por decirlo así, desde la época de la conquista, y del propio modo pasará a nuestros hijos y nietos como precioso depósito y rico patrimonio de razas civilizadas” (*Ideario hispánico*, Bogotá, edición dirigida por Antonio Curcio Altamar, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1952, págs. 101-102).

idiomática¹⁹. Punto éste que hasta ahora no ha sido explicado con detenimiento por ningún autor y con el cual quisiera contribuir a un mayor conocimiento de la figura del Adelantado del Nuevo Reino de Granada.

Como ya subrayé anteriormente, el ambiente culto en que se formó Gonzalo Jiménez de Quesada²⁰, así como también las disciplinas humanísticas y jurídicas recibidas por él cuando cursaba sus estudios de derecho²¹, supieron despertar en su ánimo el amor por la civilización española y por el estudio y comprensión de ella²². Este amor fue el que le movió a ampliar en forma constante durante el discurso de su vida sus conocimientos humanísticos. De ahí el que haya dedicado en suelo americano, en medio de las luchas de la conquista, parte de su tiempo a la directa observación de todas aquellas influencias que pudieran incrustarse en la cultura española y que pudieran contribuir a desvirtuarla²³. Esta primera actitud que se advierte en el trasfondo de los actos de Jiménez de Quesada, y presente en *El Antijovio*, persigue el noble fin de velar con entera conciencia por la pureza cultural de España²⁴. A este celo constante unió gran afición por la lectura, lectura que siempre hizo de temas históricos y culturales con un espíritu agudamente crítico²⁵. Por eso, durante esta época que

¹⁹ Véase la nota 16.

²⁰ Cf. Fray PEDRO SIMÓN, *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* (segunda parte, VII noticia, capítulo 34), tomo III, Bogotá, Casa Editorial de Medardo Rivas, 1892, pág. 264; LUCAS FERNÁNDEZ PIEDRAHITA, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada* (libro III, cap. 5), edición hecha sobre la de Amberes de 1688, Bogotá, Imp. de Medardo Rivas, 1881, pág. 69; fray PEDRO AGUADO, *Recopilación histórica*, (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 31), t. I, Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956, pág. 210 (primera parte, libro II, capítulo 5).

²¹ Cf. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *op. cit.*, págs. 1-11; VICENTE RESTREPO, *Apuntes para la biografía del fundador del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Imp. de Antonio M. Silvestre, 1897, págs. 3-64.

²² CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, *Jiménez de Quesada y el humanismo contrarreformista*, Separata de *Thesaurus*, Instituto Caro y Cuervo, 1965; VÍCTOR FRANKL, *El Antijovio de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la Contrarreforma y del Manierismo*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1963; MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS, *Estudio preliminar*, en *El Antijovio*.

²³ Cf. FERNANDO CARO MOLINA, *Nota crítica a "El Antijovio de G. Jiménez de Quesada" de Víctor Frankl*, págs. 150-151 y nota 55.

²⁴ *Ibid.*, pág. 152.

²⁵ FERNANDO CARO MOLINA, *El oficio del traductor y la traducción literaria a través de "El Antijovio"*. Bien cabe observar aquí, por lo que hace al espíritu crítico que demuestra Jiménez de Quesada respecto a sus lecturas, que éste aparece muy destacado a través del *Antijovio*. Quien lea con detenimiento esta obra, advertirá que una de las características más salientes de Jiménez de Quesada fue

fue no solamente de conquista, sino de inquietud espiritual y actividad intelectual en el suelo neogranadino, sostuvo Jiménez de Quesada estrecha amistad con don Juan de Castellanos, con quien discutió sobre diferentes problemas culturales. Y durante estas discusiones entre ellos se planteó el problema de la conveniencia de introducir o no al Nuevo Reino de Granada el endecasílabo italiano. Jiménez de Quesada expuso a Castellanos sus puntos de vista al respecto y declaró su abierta oposición al metro italiano, oposición que se explica en razón de su espíritu auténticamente nacionalista, que lo condujo siempre a sostener una actitud de permanente vigilancia para que la cultura española, como cultura superior, no acudiera a elementos e influencias foráneas que desvirtuaran la esencia espiritual que la caracterizaba ²⁶.

Adviértase que Jiménez de Quesada, además de revelar en la aludida discusión con Castellanos su acendrado nacionalismo, se muestra también como un auténtico español tradicionalista. De ahí la argumentación que él presenta al Beneficiado de Tunja manifestándole que el viejo molde del verso español no necesita buscar en una cultura opuesta a la hispánica, como es la del Renacimiento italiano, su renovación, sino que ésta debe ser encontrada en su propio origen latino, pero siempre dentro del espíritu que anima a la cultura española ²⁷.

Como he dicho, cuando el Adelantado del Nuevo Reino refutaba al Beneficiado de Tunja, lo hacía movido por su espíritu auténticamente tradicionalista y nacionalista. Estos dos rasgos son los que determinan que él defienda por primera vez en el suelo colombiano la cultura española de toda contaminación o influencia extranjera. Y de otra parte, el Mariscal del Nuevo Reino de Granada sabía muy bien, y esto en razón de su mente realista ²⁸, que al ser vertido el tema de

su no desmentida pasión por los temas de carácter histórico. Página tras página, en el *Antijovio*, Jiménez de Quesada va expresando acertados juicios sobre diversas obras históricas, obras que le han servido como fuentes para elaborar su crítica a Paulo Jovio.

²⁶ Cf. FERNANDO CARO MOLINA, *Nota crítica a "El Antijovio de G. Jiménez de Quesada" de Víctor Frankl*, págs. 153-156. También véase mi reseña a José A. NÚÑEZ SEGURA S. I., *Literatura colombiana: Sinopsis y comentarios de autores representativos*, 2ª ed., en *Thesaurus*, t. XI, pág. 239.

²⁷ "Y cabe [...] el recordar aquí, aunque brevemente, que Castellanos es quien introduce en el Nuevo Reino de Granada la corriente cultural renacentista que más tarde influye en nuestras letras, mientras que Jiménez de Quesada, oponiéndose a ello, pugna, a plenitud de conciencia, por que las auras que penetran en el Nuevo Mundo con la conquista y colonización sean, sí, las del humanismo clásico, pero vertidas en el molde de lo auténticamente español" (FERNANDO CARO MOLINA, *Nota crítica a "El Antijovio de G. Jiménez de Quesada" de Víctor Frankl*, pág. 156).

²⁸ *Ibid.*, págs. 152-153.

la historia americana dentro de los moldes italianos, de inmediato entraba a influir, en la concepción del mismo, el elemento renacentista en lo tocante a la idealización de los hechos del Nuevo Mundo. Es oportuno destacar aquí que en este punto es en donde se aprecia mejor la concepción histórica realista de Jiménez de Quesada frente a los hechos americanos. Por eso, es probable que a través de las lecturas que había hecho de los cronistas indios, se diera cuenta de la idealización en que éstos habían caído al tratar la historia americana, y sintiera, durante las discusiones sostenidas con don Juan de Castellanos, llegado el momento de hacer prevalecer en la concepción de la historia americana la mente realista del español²⁹, con el fin de mostrar en su realidad al indio y a la cultura indígena y en esta forma contrarrestar la desfiguración que del tema habían hecho los cronistas de América en razón de la influencia del elemento renacentista³⁰.

La concepción realista de Jiménez de Quesada sobre el indio americano tiene su fundamento en la inquietud espiritual e intelectual que siempre él supo manifestar como auténtico representante de la

²⁹ *Ibid.*, págs. 150-153.

³⁰ "Es, pues, indudable que, como la mayoría de los españoles cultos de su época, Jiménez de Quesada se interesó [...] por la historia americana, pero con una esencial diferencia: Jiménez de Quesada pensaba que la historia americana había sido desfigurada en su verdad histórica por el hecho de haberse dejado influir los cronistas por el elemento renacentista en lo que toca a la idealización de los hechos del Nuevo Mundo. De lo expuesto se concluye que el Adelantado del Nuevo Reino de Granada ofrece como historiador de las Indias, al igual que como historiador europeo que escribe en el ambiente americano, el mejor y más acabado ejemplo de realismo español, es decir, la capacidad para dominar lo objetivo y exterior. Fundo esta tesis en el siguiente juicio que emite Jiménez de Quesada en el *Antijovio* cuando apunta sobre el tema americano lo siguiente: '[...] las cuales faltas [de Jovio sobre la historia americana] si quisiese agora enmendar (y poner la mano en ellas), hera hacer yo vna muy grande a cosa que de suyo lo es tanto. Ystorias ay donde me puedo rremittir, que son las de Gonçalo Hernández de Oviedo y Pedro Çieça de León y la de los muy doctos Françisco de Gómara y Agustín de Zárate. A ellos rremito a los descosos lectores de cosas de Yndias. Y con todo esto, avn espero que no a de negar Dios a este Nuevo Mundo lo que no a negado al bicio (aunque todo es un mundo debaxo de dos nombres), y que no an de faltar escritores que ynchan de popa a proa todo lo que conbiene en estas materias, como los que he nonbrado la yncheron en aquellas particulares cosas que tomaron a cargo d'escribir'. Obsérvese bien que el anterior juicio de Jiménez de Quesada es una crítica, a la vez que traza una línea de conducta a los cronistas americanos sobre la concepción de la verdad histórica en la historiografía americana [...]. De ahí el que el Adelantado del Nuevo Reino de Granada haya logrado formarse una valoración acertada de la historia hispanoamericana de su época, en cuanto a ella se refieren los cronistas que actuaron y escribieron en el ambiente y la época de conquista y colonización en el Nuevo Mundo" (FERNANDO CARO MOLINA, *Nota crítica a "El Antijovio de G. Jiménez de Quesada" de Victor Frankl*, págs. 152-153).

España humanizante y civilizadora. De aquí se sigue su crítica a los cronistas de América por “ynchar” sus historias. O sea que cuando Jiménez de Quesada utiliza el vocablo “ynchar”, lo hace con sentido de crítica a la concepción histórica mencionada de los hechos americanos³¹. Al aceptar los cronistas en sus relatos la idealización renacentista, desfiguran la civilización y cultura españolas por influencia de un elemento característico de la civilización italiana. A esto obedece en gran parte su oposición. También se opone Jiménez de Quesada a la citada idealización del indio y sus costumbres, porque considera que a ella se debe enfrentar el concepto realista con el fin de lograr que el eco americano resuene en el ámbito europeo en su cruda realidad y que mediante esto la cultura hispánica sirva a la civilización indígena. Para lograr este fin, o sea, elevar por medio de la cultura hispánica al indio a nuevas y superiores formas de civilización, se requiere mostrarlo en su imagen real, pues solamente así se hace

³¹ La actitud de Jiménez de Quesada en este aspecto se muestra encaminada no sólo a criticar la concepción histórica de los hechos americanos propia de los cronistas, sino también se dirige a indicarles a éstos que deben utilizar en sus obras un léxico coherente con la realidad, para conseguir a través de él una concepción unitaria y mesurada sobre la historia americana. En este caso es muy significativo su juicio sobre el Nuevo Mundo cuando escribe lo siguiente: “las quales faltas [de Jovio sobre la historia americana] si quisiese agora enmendar (y poner la mano en ellas), hera haçer yo vna muy grande a cosa que de suyo lo es tanto”. Con un mínimo de palabras Jiménez de Quesada muestra la grandeza de la obra llevada a cabo por España en América y la compara con la enormidad de la ignorancia de Jovio al enjuiciar la obra realizada por el Imperio español en el Nuevo Mundo. Jiménez de Quesada mantiene una sola posición, que consiste en enjuiciar objetiva y serenamente la obra hispánica. Sin embargo, compárense ahora dos juicios emitidos por FRANCISCO LÓPEZ DE GÓMARA cuando escribe el *Loor de españoles* que en el último capítulo de la primera parte de su *Historia de las Indias y conquista de México*, exalta la obra realizada por los españoles en el suelo americano:

“Tanta Tierra como dicho tengo han descubierta, andado y convertido nuestros españoles en sesenta años de conquista. Nunca jamás rey ni gente anduvo y sujetó tanto en tan breve tiempo como la nuestra. Ni ha hecho, ni merecido lo que ella, así en armas y navegación como en la predicación del Santo Evangelio y conversión de idólatras. Por lo qual, son españoles dignísimos de alabanza en todas las partes del mundo. Bendito Dios que les dio tal gracia y poder. Buena loa y gloria es de nuestros reyes y hombres de España que hayan hecho a los indios tomar y tener un Dios, una fe y un bautismo. Y quitádoles la idolatría, los sacrificios de hombres, el comer carne humana, la sodomía y otros grandes y malos pecados que nuestro Dios mucho aborrece y castiga. Hanles también quitado a la muchedumbre de mujeres, envejecida costumbre y deleite entre todos aquellos hombres carnales. Hanles mostrado letras, que sin ellas son los hombres como animales. Y el uso del hierro, que tan necesario es a hombre. Asimismo les han mostrado muchas buenas costumbres, artes y policía para mejor pasar la vida. Lo qual todo, y aun cada cosa por sí vale, sin duda ninguna, mucho más que la pluma, ni las perlas, ni la plata, ni el oro que les han tomado [...]”.

comprender en el ambiente culto de Europa el atraso en que se encuentra frente al avance de la civilización hispánica y sólo así se presenta adecuadamente la obra hispánica en América³².

Pero López de Gómara, a diferencia de Jiménez de Quesada, no guarda una línea de conducta niveladora en sus juicios, pues cae en la desfiguración de los hechos históricos cuando, influido por las ideas de Las Casas, deshace el cuadro anteriormente trazado al escribir lo siguiente: "Aunque fuera mejor no les haber tomado nada [los españoles a los indios] sino contentarse con lo que sacaban de las minas, y ríos y sepulturas. No tiene cuenta el oro y plata, ca pasan de sesenta millones, ni las perlas y esmeraldas que han sacado de so la tierra y agua. En comparación de lo cual es muy poco el oro y plata que los indios tenían. El mal que hay en ello es haber hecho trabajar demasiadamente a los indios en las minas, en la pesquería de perlas y en las cargas. Oso decir sobresto que todos cuantos han hecho morir indios así, que han sido muchos, y casi todos han acabado mal. En lo cual paréceme que Dios ha castigado sus gravísimos pecados por aquella vía" (cit. por FRANCISCO ESTEVE BARBA, *Historiografía indiana*, Madrid, Gredos, 1964, pág. 67).

³² Este punto de vista de Jiménez de Quesada se encuentra muy bien concebido en razón a que el primitivismo del habitante de América sugirió, desde el primer instante, al descubridor hispánico, el recuerdo de la Edad de Oro, más o menos fundido con el de la dicha paradisíaca de nuestros primeros padres y el estado de inocencia de la primitiva humanidad. La anterior tesis se confirma aún más si se toma en consideración que la realidad socio-económica y cultural del mundo americano es pobre frente a la realidad socio-económica y cultural que presenta España en el momento en el cual realiza su penetración en América. Esto da origen a que aparezca la siguiente consecuencia: el nacimiento del mito del buen salvaje. Colón afirma de los indios americanos "que no tienen fierro ni acero"; Pedro Mártir evoca en su lengua latina el recuerdo de Ovidio en la *Metamorfosis* y concibe a los indígenas de la Española "aurea actate viventes, sine legibus, sine calumniosis indicibus". Téngase presente el que por aquella época del descubrimiento de América el descubridor hispánico aún no ha tenido que enfrentar la resistencia aborigen, ni tampoco ha tenido noticia del canibalismo de los indígenas. Por esto, sigue imperando el mito del buen salvaje. Y es precisamente lo que acarrea otra consecuencia, la cual radica en el trastorno de una relación entre los dos mundos, que se origina en la mitificación del indígena. Ahora bien: esta mitificación del indígena ha tenido su origen en el enfrentamiento del descubridor español con una realidad diferente y por influencia del Renacimiento. La mitificación de la tierra americana por parte de los cronistas, hasta el punto de ver en ella el Paraíso, obedece a la filosofía medieval y a la mezcla de ésta con los temas del Renacimiento, y esto se ve reforzado con el encuentro de una naturaleza favorable. El descubrimiento, pues, ha servido para establecer una conciencia clara entre los descubridores y conquistadores de la oposición que existe entre el mundo americano y el mundo europeo. En otras palabras, la historia americana plantea al hombre hispánico una angustiosa lucha entre el prejuicio y el juicio. La concepción ideológica de Jiménez de Quesada se endereza siempre a presentar al mundo americano mediante un juicio recto con el fin de evitar el caer en la idealización. Por eso, en la obra del fundador de Bogotá no hay ni idealización ni mitificación.

De manera que cuando Jiménez de Quesada advierte la barbarie que caracteriza al indígena, está mostrando la realidad de éste, soslayando lo exótico³³, y haciendo patente la superioridad de la cultura española y la ingente obra que realiza España en el Nuevo Mundo³⁴. Utiliza entonces este vocablo "bárbaro", para calificar a la civilización indígena como una civilización ajena a las elevadas costumbres hispánicas³⁵. Además, al despojar a la historia americana de

³³ En esta forma Jiménez de Quesada demuestra el espíritu sereno y desapasionado que lo caracteriza frente al mundo americano. El fundador de Bogotá desea mostrar al indígena en su realidad efectiva con el fin de evitar que la obra realizada por su patria en el Nuevo Mundo, al igual que sus relatos, vayan a ser juzgados como fruto de una imaginación exaltada. En este punto la mentalidad de Jiménez de Quesada se esfuerza por imponer un nuevo concepto en la interpretación de la historia americana. El interés de Jiménez de Quesada por la tierra y los hombres americanos se encuentra centrado en el estudio científico del hombre americano con el fin de lograr comprenderlo a fondo para luego ayudarlo con elevado espíritu católico a redimirse. Bien vale la pena el recordar aquí que Jiménez de Quesada dominaba en forma consciente la cultura de la Antigüedad clásica, tal como se refleja, por ejemplo, en el *Antijovio*, pero él no adoba su lenguaje con el recuerdo de los clásicos al retratar al hombre americano. Se confirma aún más este aserto si se lee detenidamente su *Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada* en donde Jiménez de Quesada se libera de sus conocimientos clásicos y se muestra profundamente compenetrado de las diferentes culturas americanas. Es él quien al comparar el desarrollo de la civilización chibcha, lo hace no con referencia a las civilizaciones antiguas y europeas, sino que toma como punto de referencia para establecer comparaciones a las mismas civilizaciones americanas. El fundador de Bogotá vuelve pues su vista hacia el hombre americano para detenerse racionalmente en el análisis de sus formas de vida sin caer en exposiciones utópicas, ni mucho menos exóticas. El tuvo clara consciencia de que se hallaba en un mundo que exhibía una civilización nueva y diferente a la suya, pero advirtió que esta civilización carecía de evolución espiritual y que, por lo tanto, la misión que le correspondía a España era la de comprenderla con un espíritu de elevada caridad cristiana y en forma muy real y objetiva, para poder luego ayudarla a elevarse a las formas superiores de vida de la civilización católica de la España Imperial.

³⁴ A este respecto bien vale la pena citar las palabras que escribe JIMÉNEZ DE QUESADA al referirse al odio que profesan las diferentes naciones de la tierra a los españoles por encontrarse España en la cúspide de la cultura mundial: "¿Por dónde caminará ya el día de oy el español que pueda contar senzilla y verdaderamente sus hazañas? ¿Qué gente ni qué nación le querrá oír sin mezclalle mil fábulas en los quentos berdaderos, y mill cosas que no pasaron con las que pasaron?; de manera que a esta cuenta no se hallará la çierta casi en ninguno de los estraños escritores" (*El Antijovio*, pág. 21).

³⁵ La palabra "bárbaro" aparece utilizada por Jiménez de Quesada en *El Antijovio* para calificar a las naciones que se encuentran en inferioridad de condiciones culturales frente a los romanos y griegos. "¡O rromanos!, que en este paso os quiero llamar con ynvocación de vuestro nonbre!, ¡quánto os deve el mundo, no porque lo conquistastes sino porqu'en él dexastes escritas berdades avnque fuesen

pinturas embellecidas, combate una concepción perjudicial a la gloria de España porque aquéllas contribuyen a presentarla como nación que está llevando a cabo en América la devastación de una civilización pura y sencilla en que ha culminado la Edad de Oro de la humanidad, y no como potencia que está conduciendo a feliz término una obra civilizadora al elevar con profundo sentido de la caridad cristiana a una cultura débil y atrasada a planos superiores de vida ³⁶.

De lo anteriormente expuesto, se deduce que el suelo americano fue sentido conscientemente por Jiménez de Quesada como prolongación del Imperio hispánico, y por lo tanto lo apreció y lo amó tanto como al suelo español ³⁷. En cambio, estableció una diferencia cultural entre los habitantes del suelo americano y los del suelo de la Península. Esta diferencia consistía en la diversidad de culturas. Consideró a los indios americanos en igualdad de condiciones respecto a los súbditos españoles, pero advirtiendo, eso sí, que éstos carecían de las elevadas formas de vida que ostentaba orgullosamente la civilización hispánica ³⁸. La mente del Adelantado del Nuevo Reino de Granada no estableció fronteras geográficas, pues consideraba que estaba en

contra vosotros quando se ofrecía el contallas! Lo qual tanpoco negaré a mucha parte de los griegos y alguna parte de los bárbaros de otras naciones" (*El Antijovio*, pág. 21).

³⁶ Este aspecto de Jiménez de Quesada interesa no sólo destacarlo, sino tomarlo muy en cuenta. Pues el Mariscal del Nuevo Reino de Granada no es el conquistador vulgar afanoso por acumular riqueza material, sino que es el humanista, el crítico sagaz, el soldado patriota preocupado y empeñado en demostrar la ingente obra realizada por el Imperio español en el Nuevo Mundo para mejorar las condiciones primitivas de vida del hombre americano. Ahora bien: Jiménez de Quesada en el relato que hace sobre su descubrimiento del Nuevo Reino de Granada, demuestra ante todo su consciente orientación geográfica. Caso contrario al de Jiménez de Quesada es el de Acosta cuando "recordaba la desorientación que respecto a su interior existía. Se ignora — decía — 'qué es lo que hay entre el Pirú y Brasil, y hay diversas opiniones de unos que dicen que toda es tierra anegadiza, llena de lagunas y pantanos, y de otros que afirman haber allí grandes y gloriosos reinos, y fabrican allí el Paytiti y el Dorado y los Césares, y dicen haber cosas maravillosas'. Al Norte, cuyo contorno tardó mucho en conocerse, se buscaban en cambio, la fuente de la juventud, las Siete Ciudades y el estrecho de Anián. Todo se refleja más o menos en la historia, y contribuye a embellecerla y ambientarla. Esta desorientación, este no saber dónde están — el nombre de las Indias dado al Continente es la primera de sus consecuencias —, les induce a recurrir a los mitos clásicos: los bosques se pueblan de amazonas y no falta quien haya visto sirenas en los mares. Toda la Edad Media está tras ellos, con su fantasía; y, por su parte, los geógrafos y naturalistas antiguos contribuyen en pleno Renacimiento a llenar el mundo de seres extraños" (FRANCISCO ESTEVE BARBA, *op. cit.*, pág. 16).

³⁷ FERNANDO CARO MOLINA, *Nota crítica a "El Antijovio de G. Jiménez de Quesada"* de Victor Frankl, pág. 151.

³⁸ Cf. FERNANDO CARO MOLINA, reseña a MANUEL LUCENA SALMORAL, *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*, en *Thesaurus*, t. XXII, págs. 116-130.

América como en suelo español. Esta tesis se reafirma en las propias palabras del Mariscal del Nuevo Reino cuando refiriéndose al Nuevo Mundo dice que éste y el Viejo Mundo son uno solo bajo diferentes nombres³⁹.

Para Jiménez de Quesada, el problema que plantea la concepción de la historia americana no radica en establecer diferencias geográficas, ni tampoco, dada su sincera fe católica, en establecer diferencias raciales entre españoles e indígenas⁴⁰. En su concepción histórica de América vio en el suelo americano el suelo español y en el indio americano a sus hermanos en Dios⁴¹.

Dos notas son las que determinan, según nuestro conquistador, la diferencia que separa al español del indígena, diferencia que estriba para él solamente en la discrepancia entre las formas avanzadas de la civilización española y el atraso que impera en la civilización indígena⁴². Esta discrepancia es transitoria y por lo tanto debe lucharse

³⁹ FERNANDO CARO MOLINA, *La concepción de Jiménez de Quesada sobre la historia americana tal como aparece en "El Antijovio"*, págs. 553-558.

⁴⁰ FERNANDO CARO MOLINA, reseña a MANUEL LUCENA SALMORAL, *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*, en *Thesaurus*, t. XXII, págs. 126-129.

⁴¹ En efecto, dentro de esta concepción histórica se debe destacar que Jiménez de Quesada concibe el amor para con sus semejantes de acuerdo con su sincero y franco ideal religioso, o sea, dentro de los elevados preceptos de la doctrina católica. En otras palabras, al considerar Jiménez de Quesada al nativo del Nuevo Reino de Granada como su hermano en Dios, concibe al amor para con sus semejantes como principio educativo superior y por lo tanto como fuerza ética indiscutible. En esta forma, él como autor y ejecutor del trasplante cultural que hace España al Nuevo Reino no ha descubierto el amor, pues, dentro de la civilización chibcha este sentimiento ya existe, pero téngase en cuenta que dicho sentimiento amoroso es concebido por los nativos del Nuevo Reino como un sentimiento arrebatadoramente apasionado, por eso es a Jiménez de Quesada a quien le cabe el mérito de haber introducido, enseñado y hecho fructificar por primera vez en este suelo un sentido nuevo del amor. Sentido éste que no es otro distinto al del amor superior predicado y enseñado a la humanidad por el Hijo de Dios. De lo expuesto aquí muy brevemente se sigue que de esta enseñanza traída por Jiménez de Quesada a nuestro suelo arranca una modificación en las formas inferiores del chibcha frente a las formas superiores de civilización que ostenta el hombre español.

⁴² Jiménez de Quesada logra establecer este juicio debido al interés que él siempre manifestó por comprender la civilización chibcha. La inclinación del fundador de Bogotá hacia el estudio y comprensión de la civilización imperante en el territorio por él descubierto se encuentra claramente expresada en su *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada*. En esta obra se armoniza el espíritu del hombre de interés científico con el espíritu del varón que posee y practica la caridad cristiana. Además, allí resalta el criterio sereno, objetivo y humanístico de Jiménez de Quesada con toda su indiscutible intensidad. De allí el que en esta obra Jiménez de Quesada haya logrado un retrato fiel, real y equilibrado de la vida y costumbres de los nativos del Nuevo Reino de Granada. Comparativamente, Jiménez de Quesada es la antítesis de Las Casas en este punto, pues mientras el

por que se corrija presentando al indio en su aspecto real, como lo que realmente es, un "bárbaro", frente a la civilización secular española, con el fin de lograr que se conozca el atraso indígena, se valore el aporte que hace España en su obra civilizadora y, con el conocimiento real de las fallas de la civilización indígena, se logre una ayuda eficiente para conducir a los indios hacia formas superiores de civilización, que en este caso son las españolas, pero cuidando de que la cultura hispánica no se desvirtúe con influencias exóticas indígenas, y que conserve la homogeneidad entre el español tradicional y el nuevo súbdito americano. Es decir que la cultura hispánica que proyecta el Imperio de Carlos V en su período de expansión sirva no para establecer superioridades de raza y condición, sino para igualar y equiparar las formas de la civilización indígena con las de la civilización española⁴³.

Es fácil comprender ahora la posición del Adelantado y su preocupación por la conservación de la pureza idiomática. Conviene recordar, a este respecto, el conocimiento que tenía Jiménez de Quesada del histórico discurso pronunciado por Carlos V, en el que el Emperador declara al español lengua universal. El Mariscal del Nuevo Reino de Granada, súbdito leal, sincero admirador de la obra realizada por el Emperador y amante conocedor de la cultura ibérica, comprendió que al proclamar su César Carlos V a la lengua española como lengua universal, perseguía, en primer lugar, la unidad lingüística del Imperio hispánico⁴⁴. Esta proclamación revestía una singular

Padre, durante cincuenta años no siente el menor cansancio en escribir miles y miles de folios, todos ellos, sin una excepción siquiera, consagrados a un solo tema, único y apasionante: el vilipendio de los españoles frente a la exaltación de los indios" (RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *El Padre Las Casas, su doble personalidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1963, pág. 324), Jiménez de Quesada dedica su vida al estudio sereno y objetivo de los nativos con el fin de mostrarlos en su realidad efectiva, sin caer en la exaltación y mucho menos desfiguración de los hechos históricos.

⁴³ MIGUEL ANTONIO CARO, *op. cit.*, págs. 136-144 y 200-211.

⁴⁴ "La creciente estimación de nuestra lengua ofrece un ejemplo altamente representativo, cuyo protagonista fue el mismo Emperador. Al venir a España, rodeado de consejeros flamencos, Carlos V desconocía por igual el carácter y el idioma de los súbditos a quienes había de gobernar. Pero si España le proporcionó sus mejores soldados y le prestó abnegado apoyo, el César supo agradecerlo y acabó por identificarse con el espíritu hispano: habló español, vistió con austeridad española y eligió un rincón de Extremadura para retirarse a bien morir. Su aprecio por la lengua española le inspiró un juicio encomiástico, del que nos han llegado distintas versiones; según una de ellas, para dirigirse a las damas prefería el italiano; para tratar con hombres, el francés; pero para hablar con Dios, el español. Otros dicen que consideraba el francés como instrumento adecuado para los negocios políticos. Pero sabemos que en momentos trascendentales se sentía halagado si le hablaban en español. Y cuando, en presencia del Papa, cardenales y diplomáticos, desafió solemnemente a Francisco I (17 de abril de 1536), la lengua escogida fue el español, no el francés ni el latín. Brantôme cuenta que el obispo de

importancia en el caso americano ⁴⁵, porque en esta forma se conseguía que los habitantes de América entraran a formar parte de una sola familia, la hispánica, y que participaran también de los beneficios de una sola cultura, la católica, que, apoyada en una sólida moral, expandía con profundo sentido de la caridad cristiana la civilización española ⁴⁶. En otras palabras, la unidad lingüística proclamada por el Emperador español, al declarar lenguaje universal al castellano, establecía la igualdad del indio y el español a través de la lengua en el suelo americano. En consecuencia, esta medida hacía que los habitantes de América gozaran del mismo beneficio de que gozaban los españoles en general, al tener un idioma común, y nada menos que el idioma universal. Es decir, que mediante el dominio y conservación de la lengua española que irradiaba el Imperio, se lograba fundir en un mismo crisol al indio y al español para que, bajo ideales comunes, pudieran defender y acrecentar una gran civilización ⁴⁷.

El fin al cual Jiménez de Quesada se encamina es lograr que impere una unidad lingüística geográfica, pues así se iguala al indio con el hombre civilizado de España en un aspecto importante como es la comprensión y se logra la incorporación de éste a elevadas formas de vida civilizada y por lo tanto se propende a la defensa de una civilización noble y superior como es la española ⁴⁸. Si se desatendiese

Mácon, embajador de Francia, se quejó de no comprender el discurso de Carlos V y que éste le replicó: 'Señor obispo, entiéndame si quiere, y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española, la cual es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana'. De este modo el español quedaba proclamado lengua internacional; y probablemente se habría consolidado como tal si con la abdicación de Carlos V no se hubieran separado las coronas y cancillerías de España y de Alemania" (RAFAEL LAPESA, *op. cit.*, págs. 197-198).

⁴⁵ "Consumada la conquista de Indias, Felipe II, como dice su historiador Cabrera de Córdoba, logró ver nuestra lengua 'general y conocida en todo lo que alumbra el sol, llevada por las banderas españolas vencedoras con envidia de la griega y latina que no se extendieron tanto'" (RAFAEL LAPESA, *op. cit.*, pág. 199).

⁴⁶ RAFAEL LAPESA, *op. cit.*, págs. 325-345.

⁴⁷ "[...] cada nuevo hablante va adueñándose poco a poco de la lengua, según ella va conformando su pensamiento; pues bien, esta paulatina incorporación del individuo a la comunidad lingüística se realiza mediante el ejemplo vivo de las palabras y frases que oye de boca de los demás. 'Estas palabras y frases son habla, oral o escrita, que procede de la lengua de los demás; esta habla que se repite innumerables veces, deja finalmente una huella en la conciencia, y en ésta, como forma impresa, se va convirtiendo poco a poco en lengua'; es el habla de los demás la que forma la lengua en cada uno de los seres humanos" (DIEGO CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, *op. cit.*, pág. 26).

⁴⁸ Cf. ANGEL ROSENBLAT, *El castellano de España y el castellano de América*, Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología "Andrés Bello", 1962, pág. 5. Allí escribe este autor: "Ha dicho Bernard Shaw que Inglaterra y los Estados Unidos están separados por la lengua común. Yo no sé si puede afirmarse lo mismo de

esta unidad y se aceptase la incorporación de elementos culturales extraños y de nuevas voces indígenas en la lengua española, peligraría la obra civilizadora de España, la cultura se debilitaría y la lengua, fragmentada en dialectos, podría ver amenazada su unidad geográfica⁴⁹.

Se infiere de esto que Jiménez de Quesada, con su preocupación purista, manifiesta su comprensión de que solamente a base de la unidad lingüística geográfica⁵⁰ se lograría que la obra civilizadora del Imperio hispánico en América se presentara como un conjunto fuerte y monolítico en sus aspectos religioso, político y cultural.

Las anteriores consideraciones pueden apoyarse en las propias declaraciones de Jiménez de Quesada consignadas en *El Antijovio* como la siguiente dedicatoria que hace de su obra a don Luis Quijada:

[...] Pues suplico muy encarecidamente a Vuestra Señoría vea eso, que allá ua a la barbaresca [el Antijovio], que pues se trata acá con estos bárbaros, de neçeçidad se nos a de pegar algo d'ellos; y lo mismo temió el otro poheta, con menos rrazón que yo, en su destierro [...] ⁵¹.

Jiménez de Quesada observa la contaminación involuntaria que sufre la lengua por la relación directa que deben sostener diariamente en tierra americana el hombre culto español como él y el indio americano que está siendo incorporado a la civilización hispánica. De ahí, pues, el que sea necesario oponer la constancia y el aliento españoles a esta influencia para que la lengua castellana, en vez de contaminarse y debilitarse valiéndose de términos "bárbaros", se muestre en todo su esplendor, o sea, como lengua universal, rica, fuerte y vital⁵². En

España e Hispanoamérica. Pero de todos modos sí es evidente que el manejo de la lengua común no está exento de conflictos, equívocos y hasta de incomprensión, no sólo entre España e Hispanoamérica, sino aun entre los mismos países hispano-americanos".

⁴⁹ "En el mismo Congreso [de Academias de 1956] la voz de Dámaso Alonso fue en cambio más bien pesimista: 'La lengua está en peligro; nuestro idioma común está en peligro pavorosamente próximo ... La misión académica es evitar que dentro de pocas generaciones los hispanohablantes no se puedan entender los unos a los otros, impedir que nuestra lengua se nos haga pedazos" (ANGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, pág. 50).

⁵⁰ "Siempre nos encontramos con el mismo hecho fundamental: todo lo que se da como elemento fraccionador del castellano en América lo es también del español de la Península. No hay un solo rasgo importante del español de América que no tenga su origen en España, que no sea prolongación de tendencias reales o virtuales del español peninsular" (ANGEL ROSENBLAT, *op. cit.*, pág. 38).

⁵¹ Cf. *El Antijovio*, pág. 6.

⁵² Muy oportunas son aquí las siguientes palabras de ANGEL ROSENBLAT, en su *op. cit.*, págs. 46-47: "en la medida en que la lengua es — según la fórmula de Guillermo de Humboldt — el órgano generador del pensamiento, hay que admitir

otras palabras, como lengua conquistadora que establece la unidad lingüística y no como lengua conquistada por una civilización inferior.

No vacila el Adelantado en decir que Ovidio sintió la misma inquietud purista que él siente, pero que la inquietud de Ovidio está apoyada en razones menos poderosas que las suyas. El recalca en la diferencia en la actitud purista frente al idioma que existe entre él y Ovidio. En esta actitud destaca el fundador de Bogotá la superioridad de su misión en relación con la Antigüedad clásica. Y también muestra su conciencia histórico-lingüística al advertir la contaminación de la lengua castellana por vocablos americanos. Se daba perfectamente cuenta de la fuerza que iban tomando las voces americanas en la lengua imperial, pero, como hombre culto y tradicionalista, quiso que estos vocablos fueran penetrando en forma lenta, según sus valores y la necesidad que hubiera de ellos; en otras palabras, que debía retardarse el empleo de cada una de aquellas voces para evitar la corrupción de la lengua.

Es pues indudable que la actitud de Jiménez de Quesada en este aspecto se acerca a la de un purista del idioma⁵³. Pero, lo repito, él adoptaba esta actitud animado por los más nobles fines, tales como eran los de contribuir a que la lengua española no sufriera una corrupción "bárbara" que pudiera dificultar la unidad lingüística entre América y España. Desde este punto de vista era preciso, pues, velar por el idioma para que los americanos recibieran un legado cultural puro, sin que esto significara empobrecimiento de la lengua.

Regresando al estudio que ha motivado esta nota, diré que el trabajo del Padre Félix Restrepo demuestra la riqueza de léxico que poseía y que trasplantó el Adelantado al territorio del Nuevo Reino

también una unidad de mundo interior, una profunda comunidad espiritual. Si el hombre está formado o conformado por la lengua, si la lengua es la sangre del espíritu, si el espíritu está amueblado con los nombres infinitos del mundo, y esos nombres están organizados en sistema — es decir, implican una concepción general, una filosofía — hay que admitir no sólo una unidad de lengua hispánica, sino una unidad sustancial de modos de ser. ¿No es esto lo que Ortega y Gasset llamaba repertorio común de lo consabido? La unidad social — decía —, por encima de las fronteras políticas, la da el conjunto de cosas consabidas, el tesoro común de formas de vida pasadas que forman la inexorable estructura del hombre hispánico".

⁵³ Adviértase que Jiménez de Quesada no asume al adoptar esta actitud la visión falsa y estrecha del purismo lingüístico. El Mariscal del Nuevo Reino, como hombre culto que es, posee un saber consciente y aprendido sobre la vida de la lengua. Al asumirla, el fundador de Bogotá persigue ante todo una acción niveladora entre el habla de España y la del Nuevo Reino de Granada, procurando evitar en lo posible el que se establezca una diversidad idiomática entre las dos regiones, que él prevé que conduciría inevitablemente a la separación entre ellas, separación que no se justifica en razón de poseer ambas la misma configuración espiritual.

de Granada. También encontrará allí el interesado en el estudio de la figura del fundador de nuestra nacionalidad, analizado y destacado el dominio que aquél tenía de la lengua española. Y, además, advertirá cómo Jiménez de Quesada supo conservar la pureza idiomática en *El Antijovio*, obra que demandaba por su tema una expresión resuelta, valerosa y auténticamente española, es decir, sin contaminaciones ni influencias de carácter extraño.

FERNANDO CARO MOLINA.

Instituto Caro y Cuervo.